

En qué tierras del mundo son nacidos los hombres que cantan en tu lengua?  
Donde buscar palabras tan amplias como océanos.

En la inmensidad del mar

# Un día en una plataforma

Por Carlos Albano

La experiencia de visitar una plataforma *offshore* es siempre fascinante sobre todo si se trata de una unidad que está en plena producción operando a 970 metros de lámina de agua.

Especialmente invitados por Petrobras visitamos la P26 que está ubicada mar adentro a 180 km de Río de Janeiro y donde trabajan 150 personas. ¿Cómo es la vida a bordo? ¿De qué instalaciones dispone? ¿Qué volúmenes produce?

La que sigue es la crónica de un día en la plataforma.

**E**l viaje comenzó muy temprano cuando un grupo de periodistas nos dirigimos a la base de helicópteros de Macaé, una ciudad ubicada a 120 kilómetros al norte de Río de Janeiro que sirve de apoyo logístico a todas las operaciones *offshore* de Petrobras de esa zona.

Después de recibir información detallada de las condiciones del vuelo y de las medidas de seguridad, y previo pesaje de cada uno de los que viajábamos, nos embarcamos (con el chaleco salvavidas puesto durante todo el viaje sobre el mar) en una máquina Sikorsky rumbo a la P26, una de las 115 plataformas que la empresa brasileña está operando en todo su litoral marítimo. La P26 se encuentra operando a una profundidad de 970 metros de lámina de agua en la cuenca de Campos (de 100 mil km<sup>2</sup>) ubicada a 180 kilómetros de la costa.

El vuelo sobre un mar azul intenso duró alrededor de una hora y media y nos permitió observar durante el trayecto una cantidad considerable de plataformas, buques y unidades de apoyo a las

actividades *offshore*. Hasta que de pronto un puntito que comenzó a dibujarse en el horizonte marino se fue agrandando cada vez más hasta convertirse en un imponente islote metálico de casi 100 metros de altura. Estábamos llegando a la P26 ubicada exactamente a una latitud de 22° 27' 59" 854 S y una longitud de 040° 01' 48" 180 W (según luego pudimos corroborar con el GPS en la sala de control). Un coloso de 18 mil toneladas (que con todo el equipamiento se eleva a 32 mil) que requirió una inversión de 300 millones de dólares.

A medida que el helicóptero descendía y se posaba sobre la plataforma un mundo de sensaciones y sentimientos se iba despertando en nosotros, la impresión por la inmensidad del mar y lo maravilloso que es el hombre creando "criaturas" como estas de sofisticada tecnología.

Desde entonces un suave movimiento acompañó nuestra corta estadía. En la plataforma fuimos recibidos por el Ing. de Producción, José Otavio, coordinador de la misma, quien nos introdujo en este apasionante lugar que es



Foto: Petrobras

habitado por 150 personas, cuatro de ellas mujeres.

Los "tripulantes" contra la monotonía del paisaje marino disponen de amplias instalaciones para hacer agradable la estadía de los 14 días que permanecen a bordo: 33 camarotes, una sala de primeros auxilios (con una enfermera), dos salas de televisión, dos salas de juegos, un gimnasio, un auditorio para cuarenta personas, una sala de capacitación con una biblioteca técnica, comedores donde se pueden deleitar excelentes comidas, y una incipiente cancha de fútbol. El régimen de trabajo es de 12 horas diarias durante dos semanas y el período de descanso en tierra es de 21 días.

La plataforma está conformada por varias cubiertas; en las superiores se encuentran las instalaciones para vivir y la cubierta para el helicóptero. El resto es una maciza estructura de caños, columnas, etc. que contiene, entre otras cosas, para el tratamiento de petróleo: 2 trenes de producción de 500 barriles por día de petróleo, un separador atmosférico con capacidad de 100 mil bdp, 5 bombas centrífugas, 2 oleoductos de 12 pulgadas que van a la Petrobras 33 (FPSO-*Floating, Production, Storage and Offloading*) un buque que lo almacena, una planta para tratar el agua que luego es arrojada al mar con controles muy severos. También tiene una planta de proce-



samiento de gas con: 3 turbocompresores con capacidad de 1 millón de Nm<sup>3</sup>/día, 1 compresor recuperador de vapor y 5 gasoductos. Por otra parte dispone de 3 turbogeneradores (7,2 MW cada uno), 2 generadores de emergencia (800 Kw cada uno), una planta de producción de agua (40 m<sup>3</sup>).

En la cubierta inferior es donde uno se sorprende del tamaño de la plataforma al ver a través de las aguas transparentes entre cardúmenes de peces *agulha*, los dos pontones sobre los cuales descansan las cuatro patas con toda la estructura. Para tener una idea de la superficie que ocupa, las medidas de la cubierta superior son de 77,7 por 74,8 metros y la parte submarina 92,3 por 64,2 metros. La P26 está fijada mediante un sistema de anclaje (*Taut Leg*) con 16 amarras (4 por pata) unidas al fondo mediante cables de poliéster con estacas de succión que la mantiene en el lugar. Allí mismo pudimos observar las cañerías que traen los hidrocarburos producidos desde el fondo del mar. Diecisiete

son los pozos que abastecen las instalaciones de esta plataforma que produce 100 mil barriles de petróleo al día y 2 millones de m<sup>3</sup>/d de gas.

Otra de las cosas que nos impresionó sobremedida fue cuando haciendo la recorrida nos acercábamos en la cubierta superior a uno de los lugares más terribles y el calor nos iba avisando. Se trataba de un inmenso mechero lanzado hacia una de las bandas donde se ventaba el gas, un elemento característico de las plataformas en operación.

La seguridad a bordo es una prioridad necesaria. Nada está librado al azar. Para ello cuentan con un bote de rescate y 3 balsas para 56 personas cada una para casos de extrema necesidad y distintos equipos ubicados en puntos estratégicos. Una vez por semana se realizan simulacros de emergencia.

En la sala de control se mueven todos los resortes para que la plataforma funcione sin inconvenientes. La tranquilidad del personal que opera en ella está respaldada por la responsabilidad

de este núcleo humano.

Pero sólo es posible dilucidar la verdadera dimensión de esta "criatura" a partir de evaluar su trascendencia: la P26 produce el 8% de la producción total de Petrobras.

Cuando estábamos en una de las cubiertas superiores esperando el arribo del helicóptero que nos llevaría de regreso al continente, observábamos la inmensidad del mar que nos rodeaba, pero no estábamos solos. A los cuatro puntos cardinales descubríamos las siluetas de varias plataformas de distinto tipo que, como la P26, compartían el compromiso del abastecimiento de petróleo y de gas.

Ya embarcados en el helicóptero que nos traía de regreso y cuando los rotores funcionaban a la máxima potencia y nos elevábamos, una sensación de tristeza nos embargaba por dejar a ese grupo humano que quedaba aislado, aunque a la vez sentíamos una inmensa alegría de haber compartido, aunque sea por unas pocas horas, esta experiencia. ●